Querido Embajador. Querida Paloma, querido director del Instituto Cervantes, queridos, amigas y amigos de nuestro Centro cervantino:

Vayan mis primeras palabras para festejar con GRATITUD ENORME la venida desde el otro lado del océano de Paloma, hija del escritor José García Nieto, de Bárbara su nieta, de Luis García Montero, director de nuestro Instituto Cervantes Y desde Brasilia de nuestro Embajador de España D. Fernando García Casas.

Todos, en fecha tan señalada, nos honran con su presencia en este acto que formará parte de la entrañable intrahistoria pública de nuestra institución y, en concreto, de la de su centro en Salvador de Bahía.

Pienso que el homenajeado hoy en estas tierras brasileñas, nunca pudo imaginar que, en día tan grato, principio del verano en aquella Vetusta tan magníficamente recreada por Clarín en *La Regenta*, tan lejos de su Oviedo natal, iba a rendirse culto a su memoria mediante esta celebración que nos reúne y cuya razón distintiva es dar el nombre de José García Nieto a nuestra biblioteca.

Con esta ofrenda, que le reconoce y nos honra, prolongamos el homenaje que se le rindió en Madrid el pasado mes de abril al depositar su legado *in memoriam* en la Caja de las Letras del Instituto Cervantes.

No me corresponde a mí destacar los méritos literarios que concurren en García Nieto y los que tuvo como alentador cultural a lo largo de su dilatada vida como periodista en Madrid.

Sin embargo, permítanme que me atreva a destacar con ligera pincelada, el acuerdo unánime de la crítica al glosar la altura de vuelo del quehacer literario de José García Nieto, esencialmente, como escritor de fluida cadencia bajo el género narrativo del cuento y, con especial relumbre, entre las lindes para adentro de la mejor poesía.

Recordemos, al paso, el papel ejercido por él como fundador de revistas en la cultura de la literatura de los años cuarenta del siglo pasado; alguna de ellas, como las célebres *Garcilaso* que hemos destacado en nuestra exposición y otras como *Poesía española,* son de ineludible referencia para conocer aquellos años de la difícil posguerra.

Las historiografías literarias o los estudios sobre la poesía de la segunda mitad del siglo pasado, que se precien, coinciden en colocar el verso de nuestro homenajeado en el frontispicio de un nutrido grupo de poetas, de la llamada "generación del 36", la primera en tiempos posbélicos, y dentro de ella en la "juventud creadora" de los reconocidos bajo el marbete de "GARCILASISTAS" por su esmero neoclasicista y perfección retórica.

La producción poética de García Nieto desvela que fue un neorromántico, un poeta reflexivo, religioso, fundamentalmente humano. Y sobre todo fue —es todavía hoy ante el lector de poemas— maestro del metro clásico, dicen que fue un auténtico orfebre que pulía el verso hasta la extenuación.

Sus sonetos y décimas son ineludibles en el mejor ramillete de la poesía, Y si se me permite el adjetivo, de clásico-contemporánea.

José García Nieto también frecuentaba el famoso Café Gijón de Madrid, escuchaba atento a los poetas más jóvenes, se enorgullecía de sus amigos, era extremadamente generoso y que era, por emplear el mejor de los retratos, un hombre bueno.

Tuvo un sinfín de reconocimientos desde el Premio Nacional de Literatura en 1957 y el González Ruano de Periodismo al Premio Cervantes en 1996, cinco años antes de su muerte.

Los honores merecidísimos de José García Nieto, que engalanan a este Instituto llegan entre los ecos de su poesía.

Hoy se ha presentado la edición bilingüe *A orillas del Duero*, magnífica selección de sus versos, al cuidado del, poeta bahiano Alex Simões, e inauguramos del mismo modo esta exposición sobre su vida y su obra con el broche final bajo

las notas del violín de la Orquesta Sinfónica de Bahía y las notas de la música electrónica contemporánea.

En nombre de los trabajadores de este centro del IC, de sus profesores, alumnos, amigos y visitantes, muchísimas gracias, Paloma, por ofrecernos este don. Gracias a todas las instituciones “parceiras” que nos acompañan y que nos apoyan en el día a día de nuestras actividades, Gracias a Angela Fraga, Directora de la Fundación Casa Jorge Amado, a Zulu Araujo, Director de la Fundación Pedro Calmón, Gracias a la Prefeitura de Salvador, al Estado de Bahía, Gracias a nuestra Embajada y a nuestro embajador por el cariño, el respaldo el asenso y la anuencia de todos estos años.

Gracias querido director por tus complicidades de verso y cultura.

Esta tarde un trocito del alma de José García Nieto, su memoria inmortal, se quedará para siempre en la bahía de todos los santos, entre nosotros, y sobre todo entre libros:

seguro que, desde la eternidad, le agradará el lugar.

Porque seguro que un día se dio cuenta de que entre versos y prosas andaba enredando un duende que pronto hizo suyo.

El mismo duende que en nuestra biblioteca existe.